



4 de Septiembre de 2.010

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi luz en vuestras almas.

Quiero que meditéis este mes a mi hijo Lucas. Hacedlo, hijos míos, vais a enriquecer vuestros corazones con las enseñanzas de las escrituras.

Mi corazón, hijos míos, está cercado de espinas y sangra, porque los hombres no miran al corazón de su Madre y tampoco al corazón de Mi Hijo. Por eso os pido, hijos míos, también a vosotros, que pidáis y tengáis en presencia, siempre, a tres sacerdotes y a un obispo. Pedid por ellos, pedid mucho, mucho, también por la Iglesia.

Cinco caminos hay, hijos míos, pero el quinto es donde tenéis que ir, donde está Mi Hijo con la Cruz, donde está la sabiduría, la fuerza, el poder, la verdad, el amor. Él esta esperando que vosotros vayáis a Su Cruz. El camino del mundo, el camino del cielo, es la Cruz. No tengáis vanaglorias, y cuidado con aquellos que vienen como corderos y luego son lobos rapaces, porque Satanás, hijos míos, está filtrando los corazones humildes y los quiere llevar a ese lugar de las tinieblas donde está él con sus secuaces. ¡Alerta, hijos míos, alerta!. Y llevad siempre una Cruz en vuestros corazones. No tengáis miedo, hijos míos, el miedo es del demonio.

Hijos míos, Mi Hijo está esperándoos a todos porque un día os llevará al cielo, como estoy Yo, con tantos Santos y Santas. Y también os digo, hijos míos, que hoy están conmigo aquí, a mi lado, muchos Ángeles, pero también mi hijo, que es vuestro protector. Sí, hijos míos, Gregorio Magno. Cuando esto sea lo que tiene que ser, quiero que siempre le recéis, le pidáis, porque es vuestro protector. Ya se lo dije a mi hijo, allá en el Vaticano, y hoy os lo digo aquí, que es vuestro protector. Pedidle, pedidle, hijos míos.

Y también os digo que pidáis mucho por vuestros hijos, por vuestros amigos, vuestras familias, por ese mundo corrompido, hijos míos, que estáis viendo cada día, que está abandonando su Iglesia. Mis propios hijos que un día alababan y adoraban a Mi Hijo, a su Dios, y hoy, por las cosas del mundo, la atracción del mundo, se van yendo a esas cuevas de las que no van a salir nunca, porque el que se va, hijos míos, la fe se le pierde. ¡Ay, vosotros, hijos míos, que tenéis esa fe arriesgada! Seguid con esa fe arriesgada porque es la fe de la verdad, del camino, de la esperanza.

Esta es mi Casa, y yo quiero, hijos míos, que vengáis aquí. No os importe la cantidad, quiero calidad y vosotros, pequeños míos, sois de calidad. Sentís todo aquello que Yo quiero que sintáis: amor, amor, amor.

No os olvidéis, hijos míos, del ayuno, de las penitencias, de la oración a Mi Dios, vuestro Dios, en el silencio. Donde estéis, en cualquier momento, hablad con vuestro Dios, hablad con vuestro Padre. Él está esperando con los brazos abiertos. Pedid que no vengan, hijos míos, tantas cosas graves que están viniendo y vienen a la tierra. Que se calme con las oraciones vuestras, con las oraciones del mundo, que sea misericordioso con el hombre. Porque pobres, pobres hombres, pobres hijos, pobres hombres que no quieren mirar la verdad y arrinconan a su Dios por el placer, por el dinero, por las mentiras, por los odios.

Haceos pequeños, pequeños míos, nada, y entraréis siempre en el corazón de Mi Dios, vuestro Dios. Él es el que puede hacer todo, el que os salva y el que os tiene prometido las moradas en el cielo. Por eso, pequeños míos, amad mucho a vuestro Dios, adoradlo, y cuando vayáis al Templo, poned los ojos en la tierra, no tengáis opción a nada ni a nadie, sino a Él, y decidle: “Padre, Tú eres mi creador, me creaste para Ti. Ven, ayúdame y dame luz y fuerza para entender los misterios que Tú me estás dando. Señor, hazme nada, hazme pequeño, hazme ser Tu hijo de verdad, que yo Te siga, que siga, Padre Santo, por el camino de la verdad, del cielo”.

Hijos míos, esto es Faro de Luz, aquí estoy Yo con vosotros, rezando y pidiendo también a Mi Padre, Mi Creador, por toda la humanidad. Mi Corazón triunfará, pero hoy viene lleno de espinas porque ningún hombre, todavía, me puede sacar una. Son tantos los sacrilegios que comete el hombre en el mundo a la Divinidad, a su Creador, a Mi Hijo.

Amad mucho la Cruz, amad a la Cruz, amad a vuestro prójimo, amad a vuestros hijos, a

vuestros padres, a vuestras esposas, a vuestros esposos, amad a todos por igual porque ahí está Mi Hijo. Él es la representación de cada hombre y por eso tenéis que amar al hombre.

Hijos míos, despojaos de aquellas cosas que estorban. Coged el camino, ese camino y esa cima, donde Mi Hijo está esperándoos con Sus brazos abiertos para llevaros al Cielo. Adoradlo, adoradlo siempre, en cualquier lugar, en cualquier sitio, y más en esa Hostia blanca y pura que a veces tomáis. Ahí está la Divinidad y la Trinidad, hijos míos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y Yo vuestra Madre también. Hacedlo así, hijos míos, sed puros y pedid la pureza, porque todo aquello que pidáis a Mi Hijo o a Mi Corazón, siempre os lo concederemos, si es para bien de vuestras almas.

Os amo, hijos míos, y venid a esta Casa de amor. Y pedid por España, mucho, por vuestra patria. Pedid por aquellos que no aconsejan bien a esos hijos que quieren amor, que quieren paz, que quieren libertad.

Y yo os digo, hijos míos, como os dije hace tiempo: diez jefes de gobierno están gobernando con el demonio, pero vendrá pronto uno que se pondrá en lo alto de todo para regir la tierra y quiere aniquilar la tierra. Pero por eso estáis vosotros aquí, como en el mundo entero, pidiendo por la salvación y la paz del mundo. Pedid por esos secuaces, porque muchos hombres no creen en el demonio, muchos, pero, hijos míos, sí existe el demonio, y muchas almas, muchos hijos de Mi Corazón, están en el infierno por desobedecer a su Dios. Sed humildes, hijos míos, id caminando, despacio pero firmes, y haciendo lo que os dije al principio, ayunos y penitencias. Confesaos más a menudo y estad siempre a bien con vuestro Dios, Mi Dios, Él es la verdad y la vida.

Ahora, hijos míos, Yo os doy la bendición, pero siempre, primero, Mi Dios Padre creador, vuestro Dios Padre creador, Mi Hijo de amor salvador, el Espíritu Santo mi esposo santificador y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, id en paz y adiós. Hasta pronto, pequeños míos, os quiero, os amo, y venid a mí, hijos míos, que yo os consolaré, porque soy consuelo de todos los hombres. Adiós pequeños míos, adiós hijos...

Ntra. Madre en Faro de Luz.